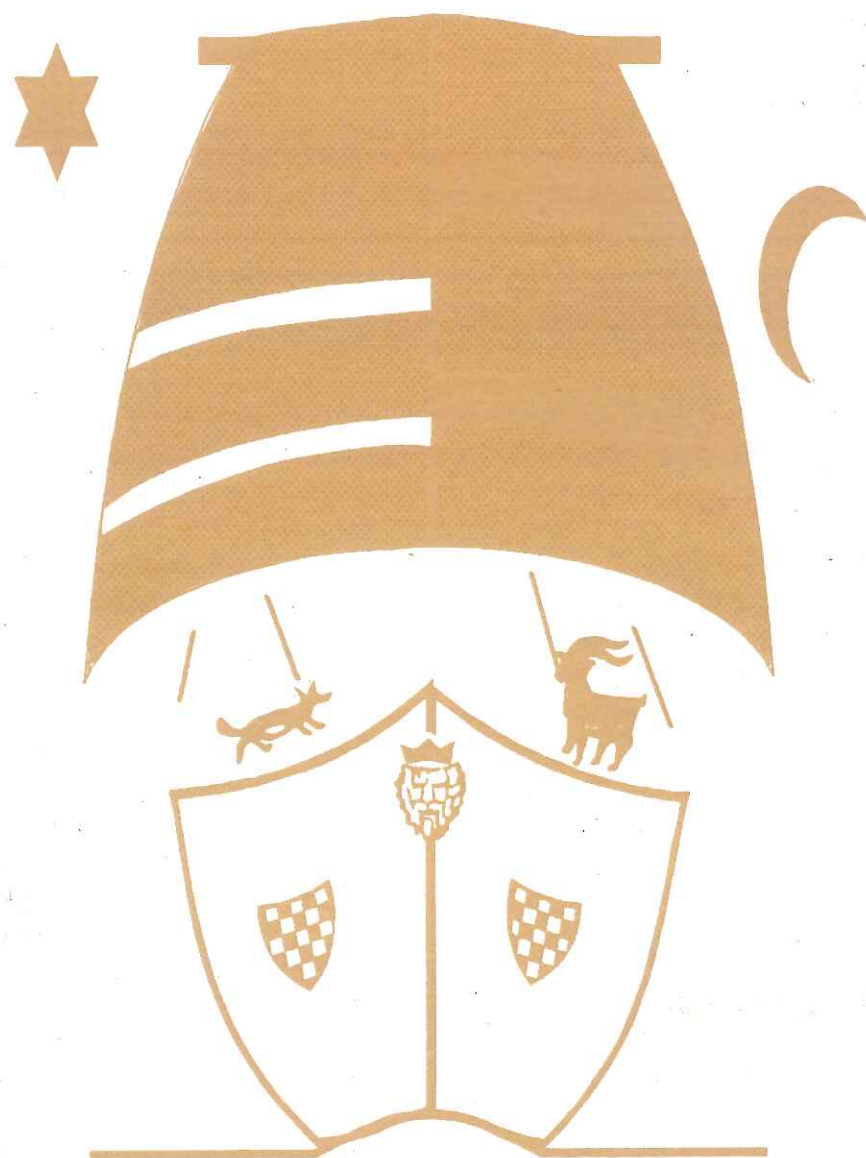


El croata ERRANTE

2011/2012 – 16ª Milla



Diccionario de Navegación

¿Apple es la nueva manzana de la redención?

José Luis Damis

Poesía Croata

Pensar el Imperium

Celina A. Lértora Mendoza

Bilje ke iz Konavlja

Ivo Kravić

Una carta encontrada

Las aventuras de Gorko Machak

(El gato amargo)

Diccionario de navegación

Por I. K.



Sentina: lugar donde se reúnen las podredumbres, por ejemplo, de la cubierta.

Es la zona más profunda del casco de la embarcación; allí, luego de ser reciclados se lastran al mar como recuerdos nocivos; el mar acepta deglutirlos por amor al Croata Errante.

Sicigia: conjunción atractiva de la Luna y el Sol. El instante máximo en que capitán y marineros ofrendan sus deseos por la patria con

los ojos cerrados.

Silómetro: medición de la personalidad de un buque: velocidad y distancia.

Situación: imposible de determinar.

Latitud: ¿latidos?

Longitud: ¿del alma?

Los instrumentos de la geografía existencial pueden hallarse sólo en naves similares.

Sonda: el uso indebido del sondeo de las profundidades conlleva un riesgo: puede despertar sus monstruos dormidos. El croata errante, sin embargo, opta por dejar a esos futuros cómplices para un momento oportuno.

Superestructura: toda construcción sobre la cubierta principal; es la arquitectura intelectual de esta nave; puede ser desmontable según el peligro que se presente.

Telera: caja donde se guardan las banderas de señales: la favorita del capitán es la "Tango: que significa:" manténgase alejado de mí o están en peligro ".

Timón: de variadas lecturas sobre todo en cuestiones que hacen al poder.

Para el croata errante es el timón el que gobierna sus sentimientos.

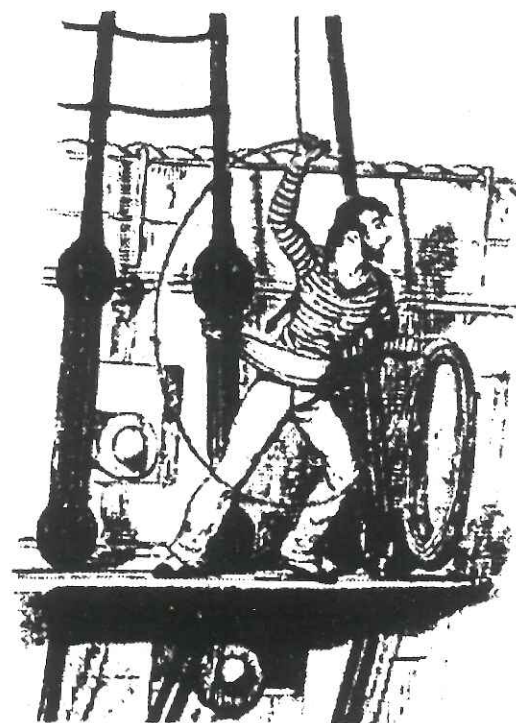
Toldilla: lona en la popa para hacer sombra. Lugar psicológicamente prohibitivo para el capitán. "Nadie me hace sombra"

Tope: lectura técnica: parte superior de un mástil.

El lugar desde donde se avizoran todas las aspiraciones.

Turbonada: fuerte tormenta con lluvia, vientos y relámpagos.

Para el Croata Errante: el momento más afín a su temperamento.





Apple es la nueva manzana de la redención?

José Luis Damis ()*

Somos donde no estamos
Estamos donde no somos
Jacques Lacan

1. Una eternidad virtual para Steve Jobs

El poeta sueco Tomas Tranströmer obtiene, en octubre de 2011, el Premio Nobel de Literatura. Así lo anuncian, con poco estrépito, los medios de comunicación. La poesía no tiene el poder de movilizar multitudes, solo es un camino a la interioridad en el modo de la belleza, del enigma.

Tranströmer anuncia en uno de sus poemas “en las primeras horas del día/la conciencia puede abarcar el mundo”. En las primeras horas de los primeros días de este octubre de 2011, los medios de comunicación que tienen el poder de representar la conciencia en palabras e imágenes, representan la muerte de Steve Jobs.

Una foto del informático muerto recorre el planeta. En la foto Steve Jobs muestra un rostro enfermo con una engañosa sonrisa que parece decir que la muerte no le importa. Dos números indican el nacimiento y su paso a la inmortalidad: 1955-2011. Steve Jobs murió el 5 de octubre. En la imagen acompañan velas, flores y manzanas. Este espectáculo mediático recuerda al que se montó con Lady Di.

Un periodista lo despide con el tono elegíaco con que Homero despedía a los héroes: “Como una divinidad que abandonó sus hábitos terrenales” inicia la nota. En otro párrafo menciona a una joven-cita que comenta “es una religión”, y en otro informa que este acto de adoración que tuvo lugar en el Apple Store de la Quinta Avenida en Nueva York, se repitió en las principales ciudades del mundo. En el Mc. Store de Buenos Aires, alguien dejó tres manzanas: una representa a Adán, otra a Newton, y la tercera a Apple.

Alejandro Piscitelli, conocido investigador del mundo virtual, no sabe si compararlo con Leonardo o con un Picasso digital. Lo califica como “gran chamán” y se lamenta que sin él, “el mundo será mucho más gris”. (Clarín, edición del 7 de octubre de 2011).

Los líderes del mundo unen sus voces a la comunidad informática para rendir homenaje a Steve Jobs. L'Osservatore Romano, el diario del Vaticano, dice que Jobs es el símbolo de la revolución informática que transformó la cultura. Barack Obama enfatiza que fue tan valiente como para pensar diferente y creer que podía cambiar el mundo y lo suficientemente talentoso como para conseguirlo. El discurso que Steve Jobs pronunció en la Universidad de Stanford en el 2005, en el día que siguió a su muerte, se reprodujo 700 mil veces en youtube.com. Más allá de la anécdota, es imprescindible una reflexión, hasta metafísica, sobre esta desmesura.

2. La revolución informática necesita héroes porque no existe revolución sin héroes

Parece que los hombres siempre necesitan héroes a quienes venerar. Hasta Hegel necesitó a Napoleón. Thomas Carlyle en base a una serie de conferencias pronunciadas en Londres en 1840 escribe Sobre los héroes, el culto a los héroes y lo heroico en la historia cuya tesis es que la historia es obra de los grandes héroes. Para Carlyle el desarrollo de la sociedad humana está apoyado en la

fe en lo trascendente, pero la trascendencia solo se revela con toda su luminosidad a unos pocos espíritus privilegiados, que son los que van guiando a la humanidad hacia su destino último. Carlyle los ejemplifica, entre otros, con Dante, Shakespeare, Mahoma, Lutero, Cromwell, Napoleón, hasta el mítico héroe Odín.

Es visible en la historia la exaltación del héroe guerrero: Aquiles, San Martín o el Che Guevara. El cristianismo y todas las religiones incorporan al héroe espiritual, el santo, que combate en su propia interioridad. En la actualidad se veneran los héroes deportivos y los del gran espectáculo, actores, músicos de rock. Los héroes literarios que señala Carlyle van desapareciendo al entrar en decadencia la cultura escrita. El héroe está siempre presente en la historia. La novedad, que a muchos puede parecerle insólita, es el nacimiento, con la muerte de Steve Jobs, del héroe del mundo virtual.

Los primeros héroes que registra la humanidad en las civilizaciones míticas fueron los dioses. Ese fue el principio. Si el final retorna al origen, como dice el fragmento de Anaximandro, Steve Jobs está anunciando el final porque retorna al origen, a la mítica manzana de donde, míticamente hablando, se originó este mundo. Es para reflexionarlo unas cuantas veces.

La vida de este héroe encaja, tiene paralelismo, con los héroes de los relatos míticos. Hijo de una madre soltera entregado a padres adoptivos, acá se revela lo incierto del origen. Carece de educación universitaria, está fuera de las convenciones del conocimiento aceptado. Tiene como norma de vida vivir cada día como si fuese el último, pero a diferencia de los estoicos o de los ascetas cristianos del desierto egipcio, sus fines son terrenales, no olvidemos que es un héroe del capitalismo tecnológico. Sobrevendrá como empresario, la empresa es el campo de batalla del héroe informático, el fracaso inicial y el regreso triunfal y consagratorio es el que lo va a llevar al podio de los héroes en la historia.

Ya sabemos del héroe, pero creo que lo interesante es cambiar de eje, salir de la veneración heroica y tratar de entender ese mundo del que Steve Jobs es uno de sus creadores y que lo termina canoizando como héroe.

3. La astronomía en tiempos revueltos por el capitalismo

¿Cuándo empezó este mundo de Steve Jobs? La respuesta convencional dice que con el nacimiento de la informática. Creo que debemos ir mucho más atrás, hasta el siglo XVI ¿Qué ocurre en este Renacimiento para que lo pongamos como punto de partida del mundo de Steve Jobs? Ocurrieron muchísimas cosas, como en cualquier otra época, pero algunas resultan muy significativas para entender lo que vino después.

Leonardo da Vinci quiere, ya a fines del siglo XV que el hombre vuele, inventa alas, para superar a la Naturaleza que le impide volar. La Reforma quiebra la hegemonía de la Iglesia de Roma y con esto la cerrada cosmovisión metafísica y política de la sociedad medieval. La conquista de América expande el mapa europeo, desplegándose la conciencia en un ansia de poder terrenal ilimitado. Nos detenemos en dos acontecimientos clave que signan esta época. Uno es el afianzamiento del capitalismo, banqueros y comerciantes pasan a ser protagonistas de la historia. El otro es el heliocentrismo de Nicolás Copérnico.

Entendido desde el siglo XIX, con Karl Marx, el capitalismo lo relacionamos con la propiedad privada de los medios de producción y las relaciones sociales que son su consecuencia. Vamos a sus comienzos. El capitalismo empieza a manifestarse en los burgos medievales, en las ferias que congregan a prestamistas y comerciantes ¿A dónde apunta esta nueva relación del hombre con el mundo? A producir el futuro donde se gestará un mundo menos imperfecto que el que se habita en el presente. El tiempo va perdiendo su horizonte de trascendencia. Tengamos en cuenta la novedosa categoría de producción, la burguesía buscará producir materialmente un mundo más allá de la Naturaleza. En el siglo XVI, consolidado el capitalismo o en vías definitivas de consolidación, la idea de propiedad privada consistirá en apropiarse del mundo, tanto el de la Naturaleza como el que se está creando por encima, y a costa, de ésta.

En esta última parte de la Edad Media, junto con la burguesía, aparece la Universidad como el lugar del conocimiento. Y con ésta, un nuevo personaje: el intelectual ¿Cuál es la tarea de este intelectual? Producir teorías. Nos encontramos también, en otra esfera, con la categoría de producción.

La concepción del mundo será la de mundo producido ¿Qué quiere decir producir? Generar algo que antes no existía. El futuro es el horizonte de la producción, material y teórica, cuyo conjunto es lo que llamamos mundo. En este mundo que va siendo producido y que se abre a una producción ilimitada, aparece el telescopio de Galileo y antes, la teoría heliocéntrica de Copérnico. En el siglo XVIII el sujeto de Kant producirá hasta el mundo fenoménico y lo explicará con la inversión copernicana.

En la visión de Ptolomeo, el universo es la casa del hombre. La habita como criatura privilegiada en su centro, la Tierra. Este universo como creación de Dios, es misterioso y sacralizado. La Iglesia hace comprensible el sentido del universo y del plan de salvación del hombre. Ahora todo esto se está desmoronando.

4. La increíble revolución copernicana

Nicolás Copérnico, un pacífico canónigo de la catedral y médico de obispos, con *De revolutionibus orbium coelestium*, que admite como traducción *Sobre las revoluciones de las esferas celestes* lleva a cabo la revolución más importante de la historia no solo científica sino también metafísica, política, social. El hombre pierde su puesto de privilegio en el universo al perderlo la Tierra, y como consecuencia también lo pierde la Iglesia al quedar desalojada de aquel universo que tenía tan al alcance de la mano. Llegará el siglo XVII y con Bacon, Galileo, Descartes, la Naturaleza terminará de desacralizarse y el Dios de los filósofos se volverá lejano y abstracto.

El hombre queda en el desamparo, girando en un lejano planeta solo y abandonado ¿Qué hacer para autoafirmarse y no sucumbir? Convertirse en creador. Reemplazar a Dios creando un mundo por encima del desacralizado mundo terrestre. Este mundo artificial deberá poseerlo, controlarlo y reproducirlo al infinito. Esto solo será posible con la alianza del burgués y el intelectual, en otros términos, entre el capitalismo y la ciencia.

El heliocentrismo era la primera gran teoría, más poderosa y peligrosa para la Iglesia de Roma, que todos los reformadores. Éstos podían combatirse en un terreno conocido, ¿cómo combatir una nueva imagen del mundo? En ese sentido, por más paradójico que pueda parecer, la Reforma se une a

Roma contra el enemigo común. Lutero dirá de Copérnico: “Este loco de Copérnico desea revisar toda la ciencia astronómica pero la Sagrada Escritura nos dice que Josué mandó a detenerse al Sol y no a la Tierra”. Calvino tampoco fue demasiado amable con Copérnico: “¿Quién se aventurará a colocar la autoridad de Copérnico por encima del Espíritu Santo?”. El tono de Calvino era amenazante. Por el lado de la Iglesia de Roma, Giordano Bruno, por sostener y no retractarse del heliocentrismo y otras herejías con un tinte panteísta, terminó el 17 de febrero de 1600, quemado en la hoguera de la Inquisición en Campo dei Fiori, Roma.

La historia de Galileo es conocida. Ni su amigo Maffeo Barberini cuando se convirtió en el Papa Urbano VIII, estuvo dispuesto a salvarlo del Tribunal de la Inquisición. No era una cuestión personal, tal vez ni el mismo Galileo comprendió bien lo que se estaba jugando en ese 1633.

El cardenal Roberto Belarmino era una de las espadas más importantes de la Iglesia. Cuando en 1616 el Santo Oficio censura la concepción copernicana, el poderoso inquisidor le advierte severamente a Galileo sobre semejante teoría. Belarmino peleaba en dos frentes, teológicamente contra los protestantes y contra un enemigo inasible, el heliocentrismo. Seguramente el olfato del cardenal le hacía intuir al enemigo principal en esta guerra y no era el protestantismo. El heliocentrismo atentaba contra la misma razón de ser de la Iglesia, el plan de salvación del hombre.

Belarmino empleaba cualquier recurso para garantizar el plan de salvación. Justificaba la quema de los jóvenes herejes porque cuanto mayor tiempo vivieran, mayor posibilidad tendrían de seguir pecando y peor sería su condena; sin embargo este acto “piadoso” no parece ser la motivación principal de su tarea de inquisidor. Es posible pensar que el cardenal Belarmino, profesor de Lovaina, arzobispo de Padua, estaba dispuesto a encender la hoguera para salvar el que creía el destino salvífico de la Iglesia. Cuando el cardenal deja el mundo en 1621, ese mundo, el de la modernidad, producto del matrimonio del capitalismo y la ciencia, iba a seguir otros rumbos.

Estos rumbos serían marcados un siglo después por la Revolución Industrial y la Revolución Francesa. El siglo XIX agiganta y enaltece al hombre productor de mundos –científicos, inventores, políticos, empresarios, revolucionarios –y apuesta a su ininterrumpida producción. El siglo XX sedimenta en sus grandes guerras y revoluciones la materialidad de este mundo pero quiebra su ilusión. La segunda parte del siglo potencia el matrimonio del capital y la tecnociencia que generan impresionantes hitos tecnológicos pero son hijos idiotas, caminan sin sentido en un mundo que tampoco lo tiene. Las viejas ilusiones desaparecen. Así llegamos al mundo de Steve Jobs.

5. El mundo de Steve Jobs se puede comprar en el mercado ¿y después, qué?

Hablamos de cosmovisiones ¿Qué es una cosmovisión? Un formato de realidad que se instala en la conciencia de una época. Este formato canaliza, dándole sentido, a las vivencias del tiempo, del amor, de la muerte, del fundamento que otorga realidad. Cuando en Occidente la cosmovisión religiosa se corrompe, se debilita, se fragmenta, empieza la modernidad que va a promover nuevas cosmovisiones. Éstas –vimos la categoría de producción –ya no son reveladas, sino producidas.

Hablamos de la incertidumbre que lleva a la modernidad a construir cosmovisiones. Durante tres siglos, finanzas, ciencias, tecnologías, ideologías, teorías, construían las cosmovisiones necesarias para legitimar la presencia del hombre en el mundo. Este mundo debía ser un formato con sentido. Pero en un mundo en vertiginoso despliegue y constante cambio los sentidos –históricamente hablando –tenían que ser débiles y efímeros. El último formato que aparece es el de los mundos virtuales.

Aparentemente son mundos instrumentales pero ante la desconstitución de las cosmovisiones anteriores, de las que solo permanecen retazos, ¿no tienden a ocupar el vacío y de instrumentales, universalizarse y tender a constituirse en la realidad?

¿Este formato virtual es la última posibilidad de producir mundos? ¿Qué pasa con el hombre que en la virtualidad vacía se le escapan los sentidos que pueden justificar su existencia en el mundo? Vayamos un poco a la esperanza.

Diego Lerer, periodista de espectáculos del Suplemento Cultural de Clarín, comentando la película Sin Escape que cuenta la historia de un maratonista que era ladrón, reflexiona: “la vida no tiene explicaciones, es un estado de desesperación, de angustia, pero también una extraña sensación de libertad” (Clarín, edición del 15 de septiembre de 2011).

Esta es la conciencia del hombre en una época vaciada de sentidos pero que mantiene una extraordinaria dimensión desconocida, apenas intuita, la extraña libertad ¿Puede estar aquí la respuesta a tantas incertidumbres? Tomas Tranströmer, el último ganador del Premio Nobel de Literatura, afirma en un haiku que la vida está mal escrita ¿La historia es esta vida mal escrita? ¿El fin de la historia que otorgaba sentidos nos lleva a la necesidad de reescribirla desde la apenas intuita extraña libertad? Esta reflexión es el legado que deja la muerte de Steve Jobs ¿Apple es la nueva manzana de la redención? Porque existe Apple se revela la necesidad de redimirnos de este mundo vaciado de sentido.

José Luis Damis

Es Doctor en Filosofía por la Universidad de Buenos Aires. Ejerció la docencia a nivel terciario, en la Escuela Superior de Periodismo y en la Universidad Abierta Interamericana

En sus publicaciones se destacan la novela El ritual, Premio de Narrativa en Venezuela, La Rebelión y el moho (teatro) y el ensayo filosófico La moral en la filosofía de José Ingenieros.

* *

Je li apple nova jabuka otkupljenja?

José Luis Damis

Smrt osnivača tvrtke Apple bila je medijski događaj. Važni mediji i ličnosti diljem svijeta su mu odali posljednju počast te su ga istaknuli kao veliki izumitelj dvadesetog stoljeća. Ukratko rečeno, smatraju ga kao “junak” informatike, najznačajniji aspekt današnje kulture.

Prvi junaci o kojima se je znalo u mitskim civilizacijama su bili bogovi. To je bio početak. Ako se kraj vraća na početak, Steve Jobs navješćuje kraj jer se vraća na početak, mitskoj jabuci od koje, mitski govoreći, je počeo ovaj svijet. Možemo razmisliti o ovome u više navrata.

La amada del marino

*Oh halcón, mi halcón,
no revolotees sobre los palacios
no despiertes a mi amado,
¡está cansado y fatigado!
Cuando él despierte,
le rogaré, oh mi halcón,
que me lleve dónde él va.
De día, seré su marino,
de noche seré su amante.
Si su remo lo traiciona,
tendrá mi arrastre
si su cuerda lo traiciona,
tendrá mis cabellos rubios,
y si su mástil lo traiciona,
tendrá mi talle fino.
Oh halcón, mi halcón,
¡No despiertes a mi amado!*

Poesía popular. Los primeros poetas croatas se volvieron curiosidad no sólo hacia la Europa literaria contemporánea, sino sobre todo hacia Italia, y más todavía hacia la poesía popular. Sin duda ya los croatas habían llevado consigo la poesía del norte de Europa hacia las costas adriáticas. Más tarde, la poesía los acompañará en sus alegrías y sufrimientos, hasta nuestros días.

La poesía popular croata ha sido traducida en el mundo más que ningún autor croata.



Canción croata

*Ah, mi alma candorosa
déjame regocijarme
hasta entregar el alma,
déjame regocijarme*

*Cuando mis ojos te ven
mi corazón se regocija,
somos uno del otro,
déjame regocijarme.*

*Este mundo es una flor,
la vida no es larga
calma tu ira
déjame regocijarme.*

*Ah, presérvame,
me he perdido
ah, el día, la noche,
déjame regocijarme.*

*Con todo el corazón te amo,
cuando te tendré entre mis brazos,
ay, que hago entonces,
déjame regocijarme.*

*Sé encantadora
y pórtate bien,
Mehmed ha hecho esta canción,
Déjame regocijarme.*



Mehmed. En Bosnia, bajo la ocupación turca, los franciscanos desarrollaron una literatura religiosa que jugó un rol preponderante en la resistencia de los croatas. Pero los croatas convertidos al islamismo no olvidaron su lengua materna; así nació una literatura particular, en lengua croata y escritura árabe. El más antiguo ejemplo es esta "Canción croata" de un tal Mehmed de Erdelj del cual nada se sabe, salvo sus lazos indiscutibles con la poesía popular.

Hombres, mujeres y ciudades

*Sobre la tierra cuántos hombres hay que nosotros
no conoceremos jamás,
como un mapa su vida se silencia,
nosotros no podemos más que adivinar lo que hubiera podido
concedernos.
su presencia, que no saludaremos jamás.*

*Sobre la tierra hay tantas mujeres admirables,
en mil ciudades, y en cada una, una puede ser,
la que podría amarnos, sombra de nuestros deseos,
y que sin conocernos morirá con los labios secos.*

*Sobre la tierra hay tantas ciudades, distinguiéndose entre ellas
como rostros humanos,
pero en ninguna parte hombre mejor que le es un hermano
o un amigo
de la ciudad donde nacimos, donde el estrecho destino
nos arroja a una vida pesada de deseos insatisfechos*

*Sobre la tierra hay tantos hombres que están cercanos
y que no veremos jamás.
de lugares donde descansar nuestros pensamientos fatigados,
y nosotros, con nuestra alma hermana, permaneceremos
trágicamente desconocidos.
Sobre la tierra hay tantos hombres, ciudades y
mujeres...*



Frano Alfrević. Nació en 1903 en Zadar y murió en 1956 en Zagreb. Estudió en Zagreb y en París y luego obtuvo una plaza de profesor en la enseñanza secundaria. Inclinado a la vida bohemia, su poesía refleja tristeza y desolación. En su obra poética destacan: Poesías (1934) y Poesías escogidas (1952)

Pensar el Imperium:

reflexiones sobre el 11 de septiembre a la luz de San Agustín

Celina A. Lértora Mendoza

Apenas comenzado el tercer milenio, la sociedad mundial se vio conmovida por el atentado a las Torres Gemelas de Nueva York y al edificio del Pentágono. Tal vez por la dramaticidad y la fuerza mediática, es el primero de ellos el que ha permanecido en la memoria y el imaginario de la gente, dando lugar a muchas y variadas interpretaciones. Dejando de lado (no por carecer de importancia, sino porque no hacen a mi propósito ahora) los ambiguos resultados de las investigaciones sobre autoría y responsabilidades, es innegable que el hecho ha llevado al primer plano la cuestión del “terrorismo internacional” y ha justificado (o ha intentado justificar) acciones violentas de Estados Unidos sobre otros países a los cuales acusó de complicidad o connivencia. El mundo ha seguido este accionar también con diversas reacciones, en general poco entusiastas, incluso en los estados más amigos. Una sombra de duda y de escepticismo se extiende a medida que pasa el tiempo, y sin embargo el temor al terrorismo no sólo no ha decaído (a pesar de los aparentes éxitos de la represión internacional) sino que más bien se ha intensificado. Pareciera que quienes se sienten amenazados cargan toda la culpa el “otro”, constituyéndolo en uno de los extremos del “eje del mal”, mientras que se eximen de un análisis de sus propias responsabilidades, aunque sean eventuales. Esta tesitura, comprensible en los primeros momentos, cuando la sociedad casi no podía creer lo que veía por la TV, resulta cada vez más incomprensible a medida que transcurre el tiempo.

Por otra parte, países que transitaron momentos difíciles en esta década –no por los mismos motivos, aunque sí muy probablemente conexos, en cuanto a la ingerencia de las grandes potencias en la vida de los estados menores- tienden a ir mirando con cierta parsimonia, no exenta de temor, el desarrollo de los acontecimientos.

Por lo que hace a Croacia -inmersa en una región proclive a las tensiones- algunos ecos del 11 de septiembre merecen ser tomados en consideración. Vlatko Cvrtila, en su artículo “El terrorismo en las sociedades democráticas recorta ciertas libertades”¹, observa que el terrorismo se halla cada vez más presente y siempre se analiza su evolución, qué medios habría para combatirlo con los menores costos posibles. Añade además que a partir de ese momento llegó al siglo XXI un terrorismo global invisible e inesperado, que se lleva víctimas inocentes en cualquier parte del mundo. Es una realidad, tal vez más perceptible allá que acá, que el llamado “terrorismo internacional” tiene considerable ubicuidad, invisibilidad y poder. Estas características, presentes el 11 de septiembre, no han variado. Resulta sin embargo, un tanto extraño advertir que tampoco los análisis, tanto de técnicos como de comunicadores sociales, han variado, como hubiera debido suceder. Esto me lleva a reflexionar sobre una actitud que yo llamaría de “inmadurez generalizada” en relación a la capacidad de asumir e interpretar adecuadamente el pasado.

Encuentro un interesante paralelo con lo sucedido el año 410 con la caída de Roma en poder de los bárbaros. ¿Podría la siguiente descripción haber sido publicada en relación a los sucesos del 11 de septiembre del 2001 en Nueva York? ¿Respondería al sentimiento, sin duda sincero, que experimentaron muchas personas en “Occidente”? Hagamos la prueba reemplazando sólo los nombres propios.

He aquí que de improviso me llega una noticia: Fulano y Zutana han perecido durante el hecho; muchos también de nuestros hermanos y hermanas han muerto en el Señor. Yo he caído en tal abatimiento que día y noche sólo pensaba en la salvación común; me consideraba como cautivo de los santos [muertos]; no podía decir una palabra antes de recibir la confirmación,

y, pendiente entre la esperanza y la desesperación, padecía el martirio de las desgracias ajenas. Pero cuando la más brillante antorcha de la tierra se apagó; cuando el Imperio fue herido en su misma capital; cuando, para hablar más exactamente, la tierra entera recibió un golpe mortal con esta sola ciudad, yo quedé mudo; quedé totalmente anonadado y me faltaban las palabras buenas; mi corazón se estrujó dentro de mí, y en mis reflexiones se encendió el fuego (Sal, 38,4). Y me vino a la mente aquella sentencia: La música en el duelo está fuera de tiempo (Ecclo 22, 6)².

Así se expresaba San Jerónimo, estando en Belén, un margen del Imperio, al recibir la noticia de la toma de Roma por Alarico, el 24 de agosto del 410. En otro margen, el norte africano, otra voz parecía responderle:

¿Te admiras de que perece el mundo? Admírate de la vejez del mundo. Es como un hombre: nace, crece, envejece. Múltiples son los achaques de la vejez [...] Envejece el hombre y se llena de achaques; envejece el mundo y se llena de tribulaciones [...] Como cosa hecha, creada, perecedera, ya se inclinaba hacia el ocaso. Era de necesidad que abundasen las fatigas; vino él [Cristo] a consolarte en medio de ellas y a prometerte el descanso sempiterno. No te adhieras a este mundo envejecido [...]³.

Ambos han sido sorprendidos más allá de lo imaginable, pero las diferencias en sus reacciones son patentes. Uno queda anonadado, no tiene respuesta; el otro, en cambio, trata de pensar y comprender el hecho dentro de los términos de su cosmovisión, de su fe cristiana, pero también de volverlo inteligible, racional, sometido a cierta legalidad histórica que a partir de esa fecha comenzó a pensar en forma sistemática y cuyo resultado fue una obra que abrió las puertas de la filosofía (y no sólo la teología) de la historia. En efecto, Agustín, si bien asumió inmediatamente la defensa del imperio cristiano frente a los amargados vencidos que lo cuestionaban (en su célebre *Sermo de Urbis excidio*), continuó reflexionando sobre el tema, buscando razones más profundas, de una y otra parte, de lo sucedido, y halló nada menos que una concepción de la historia, de lo que podríamos llamar “largos períodos”, que manifiesta ciertas “legalidades” (aunque no equiparables a las naturales, por supuesto) que deben tenerse en cuenta. La magna obra *La ciudad de Dios*, escrita en años subsiguientes, está llena de estos elementos reflexivos que pueden ser actualizados. Lo que siempre me ha sorprendido y admirado en el Hiponense, es su capacidad de situarse más allá de los bandos en pugna, buscando razones profundas de los hechos.

La primera de estas observaciones es que el “imperialismo”, como expansión del poder, presente en la política romana, llevaba en su propio seno la contradicción por la cual había terminado en esta terrible caída.

En ese sentido se plantea una pregunta⁴

El engrandecimiento del imperio, logrado solamente mediante las guerras ¿debe considerarse como uno de los bienes de la sabiduría o de la felicidad?.

Oigamos su reflexión:

¿Cuáles son las razones lógicas o políticas para querer gloriarse de la duración o de la anchura de los dominios del Estado? Porque la felicidad de estos hombres no la encuentras por ninguna parte, envueltos siempre en los desastres de la guerra, manchados sin cesar de sangre, conciudadana o enemiga, pero humana [...] Para enjuiciar esta cuestión con más objetividad, no nos hinchemos con jactanciosas vaciedades, no dejemos deslumbrarse nuestra agudeza mental por altisonantes palabras como “pueblos”, “reinos”, “provincias”.

En otros términos ¿valen para el Estado las mismas reglas de prudencia y sabiduría de vida que valen para los individuos? Pero hay más aún ¿son conscientes los individuos que obran al modo expansionista del imperio, de lo que pierden y lo que ganan? Como los modelos de comportamiento son recíprocos, el cuestionamiento es de doble dirección.

Imaginemos dos hombres (porque cada hombre, a la manera de una letra en el discurso, forma como el elemento de la ciudad y el Estado, por mucha que sea la extensión de su territorio). De estos dos hombres, pongamos que uno es pobre, o de clase media, y el otro riquísimo. El rico, en esta suposición, vive angustiado y lleno de temores, consumido por los disgustos, abrasado de ambición, en perpetua inseguridad [...] aumenta, por supuesto, su fortuna hasta lo indecible, a base de tantas desdichas, pero, a su vez, creciendo en la misma proporción el cúmulo de amargas preocupaciones. El otro, en cambio, de mediana posición, se basta con su fortuna, aunque pequeña y ajustada [...] disfruta de una paz envidiable con sus parientes, vecinos y amigos [...] vive con la conciencia tranquila.

La opción entre ambos casos parece obvia

¿Habrá alguien tan fuera de sus cabales, que dude a quién de los dos preferir? Pues bien, lo que hemos dicho de dos hombres lo podemos aplicar a dos familias, dos pueblos, dos reinos. Salvando las distancias podremos deducir con facilidad dónde se encuentran las apariencias y dónde la felicidad.

Esta observación final nos lleva a cuestionarnos hasta qué punto, con la pérdida del sentido de lo aparente y lo real, de lo que vale y no vale la pena, del “para qué” de las acciones, a nivel individual, se pierde también ese mismo sentido para la vida social y política. Es decir, es posible pensar que una educación individual que valore el expansionismo violento, el éxito a toda costa, el resultado (cualquier resultado) más que los medios y no se cuestione el respeto a los demás, generará a la larga una sociedad que en su conjunto operará de igual manera, con similares resultados. Y esa misma sociedad realimentará el modelo a través de la educación de sus individuos. Una reorientación exige trabajar simultáneamente en ambos niveles. De ahí su complejidad y su dificultad. Por eso los desastres naturales o políticos pueden ser considerados como momentos privilegiados que posibilitan nuevas tomas de conciencia. En cambio, cuando no se activa la conciencia crítica, el hecho en sí permanece mudo y terrorífico, aumentando la sensación de malestar.

El mismo profesor Cvrtila reconoce que el combate de los estados contra el terrorismo global trajo consigo numerosas restricciones y limitaciones a la libertad individual, y a las conquistas de derechos que se consideraban propias de la vida democrática occidental (esto fue especialmente perceptible en Estados Unidos). Estas medidas, continúa, se tomaron modificando en sentido restrictivo las políticas de seguridad, en el convencimiento -según la percepción de estos estados- de que el terrorismo amenaza con la violencia en todos los ámbitos de la vida y por tanto debe ser combatido con igual amplitud.

Es decir, la sociedad occidental, sintiéndose amenazada, actuó reactivamente, en lugar de reflexionar con serenidad sobre este revés. Agustín ya lo había advertido

Llega la tribulación; será lo que tú quieras, ejercitación o condenación. Lo que sea dependerá de cómo te encuentre. La tribulación es un fuego que, si te encuentra siendo oro, te quitará la maleza, y si te encuentra siendo paja, te reduce a cenizas. Por tanto, los apremios que abundan no son escándalos [...]

¿Por qué, pues, te turbas? Tu corazón se turba por los aprietos del mundo, al igual que aquella nave en que dormía Cristo. Advierte, hombre cuerdo, cuál es la causa de que se turbe tu corazón; advierte cuál es la causa [...]».

Una reflexión sobre las causas de un revés, de una caída, debe comenzar por la comprensión de que las cosas humanas tienen ciclos, alternancias, como la vida misma. Nada está asegurado para siempre en la historia, porque el hombre mismo es mudable, hace y destruye, vive y muere a un compás que excede la capacidad de control absoluto que a veces se arrogan sus dirigentes.

El autor que estoy glosando, advierte que uno de los terrores más insidiosos es la percepción de que este accionar terrorista nunca fue la actividad o el objetivo central de las organizaciones llamadas "terroristas", sino que ellas promueven el terrorismo como un aspecto de su lucha política. Por eso se pregunta si la muerte de Bin Laden (o al menos lo que se ha anunciado como tal) aniquilará su organización, o si habrá un sucesor que continúe con sus ideas. Incluso la ignorancia acerca de la posible sucesión, o la atomización de los seguidores de un líder terrorista muerto, podría ser un elemento de mayor peligro.

Habría que ver si este tipo de planteos no implica el gesto apresurado y erróneo de tomar un hecho bárbaro como muestra de la irracionalidad de la historia, o del género humano, o de esa parte del género humano que irrumpe violentamente en la historia de quienes se consideran el centro de toda ella. Tal vez sería importante buscar una mirada superadora, que nuestro Santo encuentra en la mirada divina, a la que —humildemente— intenta escrutar en cuanto le es posible. Y desde allí nos propone tratar de situarnos en la línea de esa mirada superadora, como un primer paso, para racionalizar y hacer inteligible lo que parece irracional. La búsqueda de las causas, hacer inteligible lo que aparece como absurdo, es también el primer paso de una mirada de esperanza.

El mundo que creó Dios ha de arder. Pero ni siquiera lo que hizo el hombre se derrumba sino cuando lo quiere Dios; ni tampoco lo que hizo Dios se derrumba sino cuando lo quiere él. Si, pues, la obra del hombre no cae sin el consentimiento de Dios ¿cómo puede caer la obra de Dios por voluntad del hombre?».

Y en otro escrito de la misma época se expresa con pasión igual idea

¿Te lamentas y lloras porque se derrumbaron las piedras y maderos y porque han muerto quienes tenían que morir? ¿Hemos de suponer que uno de esos muertos estaba destinado a vivir siempre? ¿Te lamentas y lloras porque se derrumbaron las piedras y murieron quienes habían de morir? [...] ¿Dirás tú "No lo quiero" allí donde Dios dice "Lo quiero"? - Mas ¿por qué lo quiso Dios? ¿Por qué lo quiso? - Hasta que lo averigües, sométete a la voluntad del Señor [...] -Quizá [el siervo] llegue a conocer la intención de su señor».

Una actitud humilde frente a la realidad es garantía de que llegaremos a comprenderla, aunque nos cueste y nos lleve tiempo. Por eso Agustín, a renglón seguido, recomienda la paciencia, que es principio de sabiduría. Esta humildad nos sitúa también en la realidad a la que todos los hombres estamos sometidos. Nadie, hombre o Estado, puede pretender la posesión de un destino excepcional, evadirse de la ley general de las cosas humanas, ser en sí mismo la única medida de lo humano. Esta pretensión de medirse con vara diferente, de ampararse en el poder para justificar lo que en el fondo es latrocinio, es otra de las puertas de la desgracia.

Quien se siente atacado pero se considera inocente, tiende a buscar culpas externas o "chivos emisarios". La situación del 11 de septiembre y otras que le siguieron son una prueba manifiesta de esta tendencia, no por extendida, menos lamentable e inútil. Esto ya lo sabía San Agustín. Cuando Roma fue saqueada, muchos de los ciudadanos pro-imperiales e imperialistas, aferrados a sus

tradiciones y a los valores sociales vinculados a sus antiguas creencias, echaron la culpa a una secta religiosa que había crecido desmesuradamente en el último siglo: los cristianos.

Gentes con una visión distinta de las cosas humanas y divinas, visión considerada ajena y perniciosa, subversiva, como que fue durante tres siglos justificación de persecuciones. La tendencia a poner en “el otro” las causas de los males sin analizar las propias fue otra de las características “cegueras” del imperio (al menos de parte de él). Y lo grave es que los mismos cristianos, ajenos a la derrota y también incluso víctimas de ella, se sentían de algún modo culpabilizados, es decir, aceptaban implícita y acríticamente el punto de vista culpabilizador.

Oigamos un breve párrafo de Agustín, de entre los muchos que escribió para esclarecer este tema: es la respuesta *-ad hominem-* a los acusadores: no son “los otros” (los cristianos) los culpables de su desgracia, sino sus propias pasiones, canonizadas por sus dioses (sus objetos simbólicos de adhesión y de deseo) que en la historia misma se revelan falsos

¿No es cierto que dan la impresión de haber colaborado los dioses a la satisfacción de las bajas apetencias humanas? ¿Y no está claro que no les han ayudado a ponerles freno? [...] Cuando aquella república estaba en trance de perecer, corroída por la inmoralidad social, nada hicieron los dioses para orientar o corregir las costumbres, y evitar así la catástrofe. Es más, ellos han favorecido su bajeza y su corrupción, atrayendo la catástrofe⁸.

Sólo cabe añadir una no menos célebre frase: “el que tiene oídos para oír, que oiga”. Porque quien no oye, o peor, no quiere oír, él mismo se atrae la desgracia. Esta postura, que nuestro Santo considera “ceguera”, consistente en la soberbia y la omnipotencia erigidas en política, no puede traer sino malas consecuencias. La ceguera a la realidad y la escucha del canto de sirenas son un signo seguro de ruina en un futuro más o menos cercano. Los ciegos tienden a pensar que triunfarán en su proyecto unilateral e inconsulto con el mundo que los rodea. Agustín, haciendo un dúo consigo mismo, reprocha a Virgilio las excesivas loas a Roma, que hicieron creer a los romanos en un “destino manifiesto” venido abajo al son de las trompetas guerreras de Alarico. Pero también, poniéndose en el lugar de Virgilio, explica la diferencia entre el patriota que desea el bien de su patria y el político que toma manifestaciones de afecto patriótico como profecías seguras y creyéndose más de lo que es, se lanza a una imprudencia sin retorno.

Uno de sus poetas introduce a Júpiter hablando, y dice de ellos "Ni frontera de espacio ni límites de siglos a estos les señalé. Les di un imperio eterno" [Eneida, 1, 1, v. 278-279]. La verdad respondería: ¿De ninguna manera! Este reino que para siempre les diste, ¡oh tú, que nada les diste!, ¿se halla en la tierra o en el cielo? En la tierra sin duda; pero aun si estuviera en el cielo, el cielo y la tierra pasarán [...]

[contesta Virgilio, en boca de Agustín]

Yo vendía a ellos mis palabras, y no había sino prometerles adúltonamente alguna falsedad. Mas aun en decirles: "Les di un imperio eterno" anduve sobre aviso, porque lo puse en boca de Júpiter. No fui yo personalmente quien dijo esa falsedad; le di a Júpiter el encargo de mentir. A dios falso, profeta mentiroso. ¿Queréis, en efecto, ver cómo ya me sabía yo esto? En otro lugar, donde [...] hablo yo en mi propio nombre [...] dije "caducos reinos"; sí, dije que los reinos han de perecer; no lo callé, los llamé perecederos cuando hablé con sinceridad; cuando traté de adularlos, les prometí la eternidad"⁹.

He aquí una advertencia pero también una cierta justificación del accionar de los medios de difusión, de los “voceros”, del periodismo “especializado”, y de todo lo que con gráfica expresión suele llamarse “prensa amarilla”. Es una realidad con la que hay que contar, pero también hay que saber leer entre líneas controladas y más o menos censuradas (o autocensuradas), vislumbrar el resquicio de honestidad desde el cual alguien nos habla en voz muy baja, pero audible, si ponemos atención.

Concedamos pues, a todos esos súbditos del Imperio, el derecho al disimulo, pero tengamos también el corazón abierto a su posible sinceridad.

Termino la lectura de este pensador para hoy con un consejo y una advertencia de su pluma:

*No desfallezcamos, por tanto, hermanos, a todas las cosas terrenas les llegará su hora última. Si es ésta, allá Dios lo sabe. Quizá no lo es, y un cierto género de cobardía, o la piedad, o nuestra miseria nos hacen desear vehementemente que no lo sea; pero, si no ésta, ¿dejará de serlo otra?*¹⁰.

Dejemos a Agustín pensando en el ocaso del Imperio, lúcido espectador situado en los márgenes. Como heredero de la cultura vencida de Cartago, la suya “según la carne”, pudo ver en Roma lo bueno y lo malo, lo eterno y lo caduco, con gran lucidez no exenta de benevolencia. Desde sus páginas nos sigue convocando. Hoy podemos volver a leerlo y reflexionar sobre nuestro angustiado y contradictorio presente, en el cual tantos pretendidos y sedicentes imperios están experimentando la intrínseca caducidad de las cosas humanas.

* *

Razmisliti o Imperijumu:
Razmatranja o 11. rujnu u pogledu Svetog Augustina

Celina A. Lértora Mendoza

Već na početku trećeg stoljeća, svjetsko društvo je bilo jako potreseno zbog napada na nebudere blizance u New Yorku i na Pentagon. Odjeci još nisu prestali. Izgleda da oni koji se osjećaju ugroženi prebacuju cijelu krivnju na “drugoga”, te ga tako pretvaraju u dio “osovine zla”, dok se osloboduju o iztraživanju svojih vlastitih odgovornosti, iako one mogu biti eventualne. Što se tiče Hrvatske –koja se nalazi na području sklonom napetostima– treba skrenuti pažnju na neke odjeke od 11. rujna. Vlatko Cvrtila, u svom članku objašnjava da je terorizam svaki čas sve više prisutniji.

Nalazim zanimljivu sličnost s događajem iz godine 410 kada je Rim pao pod barbarsku vlast. A razmatranja Svetog Augustina što se toga tiče, zavrijeđuju biti razmišljena danas, nakon četrnaest stoljeća od onog vandalizma te nakon jednog desetljeća svoje današnje verzije.

(Notas)

¹ Cf. “Terorizam je u demokratskih društvima prekinuo određene slobode”, publicado en *Vjesnik* el 23-11-2011 (he leído la traducción de Ivo Kravice); Cvrtila es profesor de Ciencias Políticas en la Universidad de Zagreb.

² Jerónimo, *In Ezechielem Prophetam* I, Praef, Migne, PL 25,15 (se cita por *Obras Completas de San Agustín*, Madrid, BAC, tomo 16, *La Ciudad de Dios*, 1988, Introducción, p. 9).

³ *Sermo LXXXI (de Urbis Excidio)* compuesto en Hipona en 410 ó 411. Los sermones se citan por la edición *Obras completas de San Agustín*, Madrid, BAC, t. 10 (Sermones 2), 1983, p. 463-464.

⁴ *La Ciudad de Dios*, IV, 3, ed. BAC cit. p. 226-227.

⁵ *Sermo LXXXI*, ed. BAC cit., p. 462.

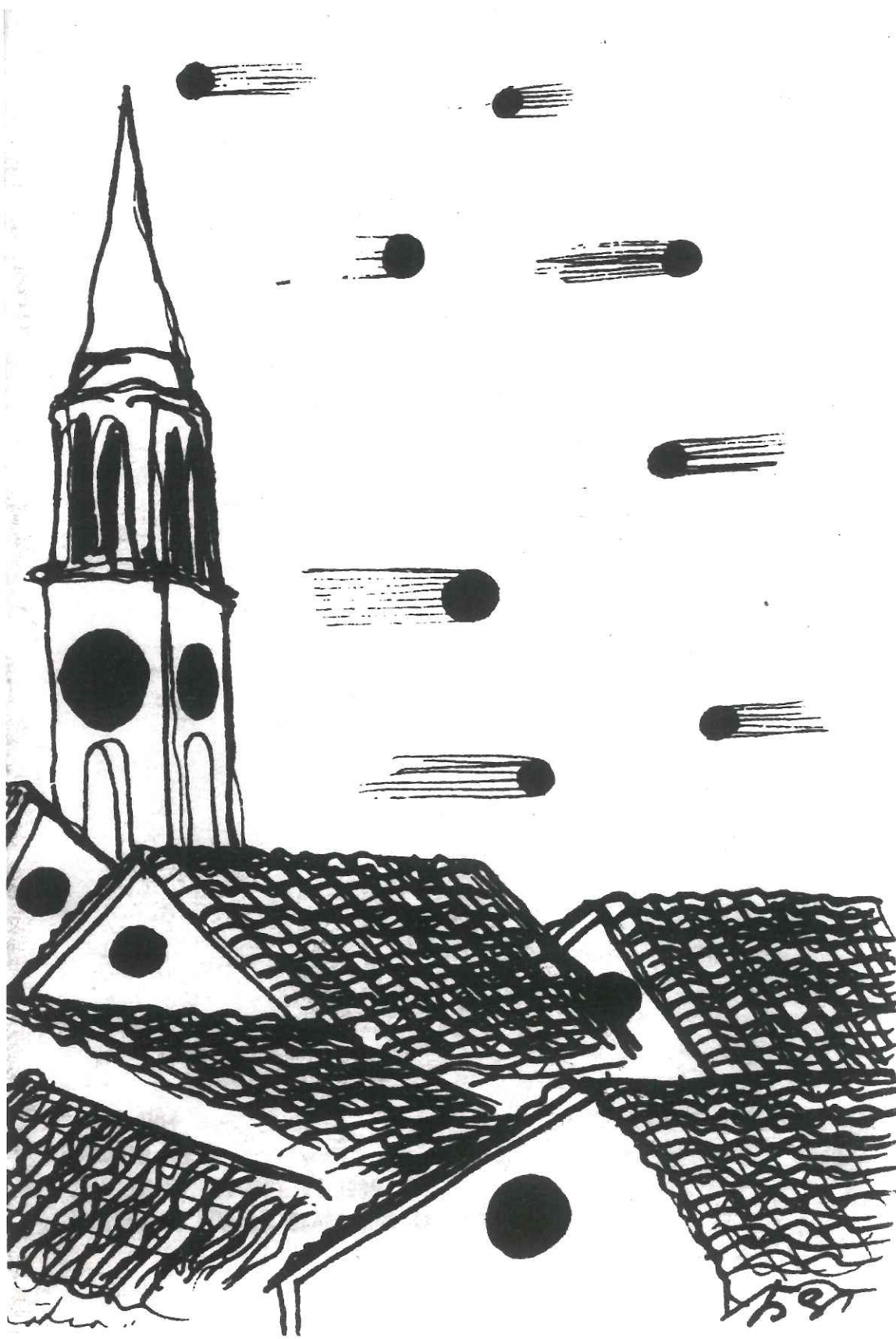
⁶ *Sermón LXXXI*, ed. BAC cit. p. 465.

⁷ *Sermón CCXCVI*, ed. *Obras completas de San Agustín*, Madrid, BAC, t. 25, Sermones 5º, 1984, p. 272.

⁸ *La Ciudad de Dios*, ed. cit. p. 128-129.

⁹ *Sermo CV*, *Obras de San Agustín*, Madrid, BAC, Tomo 10, *Homilías*, 1965, p. 387-8

¹⁰ *Sermo CV*, ed. BAC cit p. 388



Bilješke iz Konavlja

Ulomci iz romana Ive Kravića

- X X -

Tu je plavo more, hladno, prekriveno maglom; burno, udara u stijene oko starog groblja. Vidimo ogroman brod, pun je turista, mašu, te predpostavljam da pozdravljaju nas, a mi, kao duhovi, se borimo da se svijeće na grobnicama ne ugase. Starac kojem se ruke tresu, već me je zeznuo za kutiju šibica i pokušava izvući mi još jednu, koju slučajno imam i mu pružam. Bog te blagoslovio, Luka Bego, danas ti opraštam jer je dan tvoje žene, jedna Ankica; kod nje sam kupovao banane i svaki put bi se vrtio oko nje imitirajući majmuna a ona bi se smijala; priznajem da sam bio dobar jer bi me nakon toga pozvala na domaću rakiju. Pričala bi mi o životu političara, o njihovim privatnim životima i kako bi im se raspoloženje mijenjalo ovisno odakle bi vjetar puhao; ali sutra ćeš mi morat vratiti dvije kune za one dvije kutije. I dvije lipe koje sam dao za milostinju na ulasku u kapelu. Kad sam vidio vreću, skoro sam pao u napast; sreća da se nije čulo zveckanje kovanica jer su moje dvije lipe pale na novčanice. Ionako, ovo hladno jutro vjerujem u Boga, znam da vjerujem u njega. Ipak, kapela u kojoj će tri svećenika predvoditi Misu zadušnicu bi se mogla pretvoriti u malo kazalište. Kada Misa počne, čuti će se brod kako trubi, prepun radosnih turista, dok ulazi u luku, živi i veseli turisti. Oni su uvijek izvan smrti.

Tri svećenika. Divota.

Brod trubi ponovno. Svi su uzbuđeni jer se približava i proći će ispred groblja. Neki kažu da dolazi iz Bari, iz Italije. Magla, jesen, zabunili su žive te ne znaju od kuda brod stvarno dolazi.

Kada se pojavio iza golemog kamena, naježio sam se. Svi su izašli iz kapele i povirili, a neki su se uspjeli na ogradu oko groblja. Bio je impozantan, imao je žuti dimnjak; ali nitko, osim časnih sestara i svećenika nije ostao u kapeli. Neki stari ponos napao žive, odsjeo na njihova lica; neki su se valjda sjetili onih kojih su otišli u nepoznato tražeći bolju sudbinu, a drugi su imali nekoga iz obitelji na brodima koji plove po svijetu.

Zazvonilo zvono, razludilo u rukama časne; pomno je tresla konop pozivajući svoje grešnike. Marljivo, kao majka, podsjetila me na školske dane, kad bi zvali stado na svoje dužnosti. Valjda je Kapetan (ili možda ja maštam) skrenuo pažnju na neobično ponašanje privremenih stanovnika groblja. Brod nije više trubio. Stari Bego tjeskobno se borio kako bi spasio svijeću da se ne uguši u ulju. Dotaknuo mi ruku i pokazao mi ponosan, skromni plamen. Da, promislio sam, ali da ti nebi palo na pamet tražiti da ti dam još šibica.

Vratili smo se u kapelu "Oni", naglasio svećenik, dok smo svi uspravno stali i oko nas vladala hladna tišina, "njima više nije potrebno slušati, njima više nije potrebno vjerovati, oni su već stigli u kraljestvo".

To hladno i maglovito jutro mrtvi su bili Kraljevi.

Prevodila: Adriana I. Smajić.



Carta encontrada en un baúl de la ciudad de Dubrovnik

Querida cuñada, yo enfermé fuertemente, por eso no pude escribirte. Mi nieto está enfermo en Zagreb y todos nos lamentamos por él, deben amputarle mano y pies, una granada. Espero que te conmuevas y sé que Ustedes son pobres, si puedes manda dinero para gastos de hospital, acá se está muy mal y no se puede mejorar, ir adelante o terminar la guerra. Hubo sequía y fuerte invierno y trabajamos la tierra pedregosa.



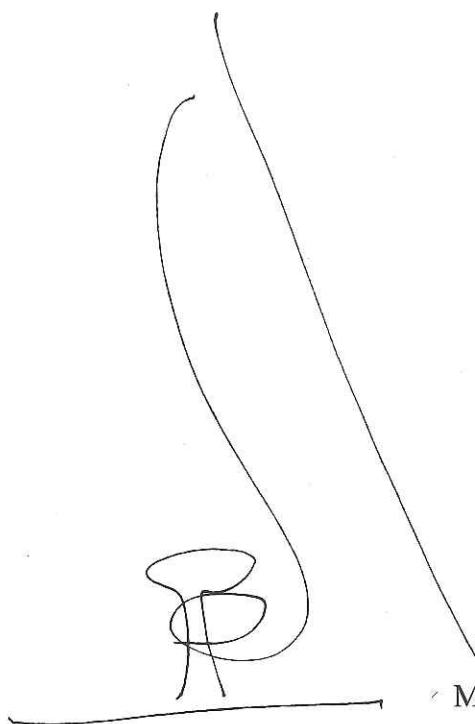
Rezo por el que va a morir. El hermano muerto.

Tengo reuma en todo el cuerpo y si puedes envíame medicamentos.

¿La tía Eva está viva? Si puedes mandar dinero, puede ser a la dirección que te mandé. Ah, se fue la mujer de Marinko, estaba cansada de él, aquí la gente se cansa por cualquier cosa. Envíame la foto de mi hermano casi muerto, quiero verlo después de tantos años

Tío Jure trabajaba buena tierra y yo solo tengo piedra, yo te escribo la verdad porque no voy más a casa, tú sabes como es todo, cuando vivías acá cualquier cosa que ella decía él la maldecía, no te enojés porque te escribo de esta manera. Un cariño de Antun Ivana y tus hijos.

Ah, no te perdona y te maldijo porque no estuviste en el velorio.



Antes de soltar amarras, el capitán le encargó bajara una extraña cajita compacta, que desprendía una leve luz.'

Estará prendida -dijo- hasta que vuelva; presiona este botón y verifica que el mensaje con mi voz se entienda, es a prueba de agua.

Machak bajó por la cuerda.

No corras así, gritó el capitán. Saltó sobre el círculo de lata que obstaculizaba precisamente la subida de los roedores y la depositó en el muelle.

El oleaje era fuerte ya y las luces de un puerto cercano encendían el cielo. Presionó el botón:

✧ Mensaje acuático:

Usted ha tratado de ubicar al croata errante, por tempestuosas razones no podemos hacer contacto, pero no desespere, al final escampa. En este aparato ubicado en el muelle en el que el croata errante recalca muy de vez en vez y muy de cuando en cuando, puede dejar su mensaje más solitario que una botella, desgraciadamente caída en desuso. Espere la señal,

Machak se grabó: Miau

El capitán: murmuró: "qué capacidad de síntesis". Es lo que me gusta de un contramaestre: que sea operativo;" será un buen navegante"

¿Es imperioso traducirlo? Sí. Mi pluma no se sostiene de otro modo, estoy signado como humano a adornar la página con ribetes literarios, a revestir lo que de humano - muy poco- tenía mi personaje:

Soy Gorko Machak: Las razones que motivan este viaje probablemente sean el carácter errante que a todo felino le asiste, el de la aventura, el destino me otorga un amo a quien seguir, el barco tiene sus límites pero desconozco dónde terminan su proa y su popa; se me ocurren inmensurables. Espero por el bien del barco y de la ignorada tripulación que el Dios de los gatos y el suyo nos asistan.

El agua y el viento ya endurecían su pelaje. Debía acostumbrarse.

Las últimas luces iluminaban la espalda del capitán que, al timón, hacía frente al oscuro horizonte. Puedes ir a mi camarote -dijo - sin volverse- tienes un plato de leche caliente y un poco de carne desecada

Comió con avidez al borde su cama ;

Junto al fanal se hallaba el diario de navegación.

Dudó al principio pero el capitán ignoraba que, gracias a la inteligencia de su hacedor que pudiera entenderlo.

Con su mano derecha arañó con cuidado la primera página; no sin antes lamerla para no dejar su marca, (Si hemos de seguir la historia seamos limpios).

Años? ¿tantos? Se preguntó Machak al observar la fecha. El errante llevaba diez en esa travesía ininterrumpida ese ir y venir, ir y venir. ¿Podría él soportar semejante derrotero, en qué consistía esos devaneos geográficos, qué había de secreto en él?

¿Una leyenda un amor que buscaba antes que el mar lo hundiese en las sombras ?

¿Y qué podía hacer él?

¿Qué podía aportar su presencia?

¿Y Si hubiese un peligro cómo podría socorrerlo?

Esta solo en ese barco. Los pocos camarotes estaban cerrados

¿Qué había en ellos?

Chan, chan, chan, chan, maulló Machak ; misterio profundo; todo buen gato debía hallar el modo de acceder a las profundidades de ese hombre que lo llevaba por un mar desconocido. Hubo un instante en que pareció observarme la luz del fanal.

Le dió un rostro milenario por el cual muchos fueron condenados por la herejía de la historia.

No se pierda el próximo episodio.



STAFF

Director:

Ivo Kravić

Editor responsable (Prop.):

J. M. Kravić

Correspondientes:

en Córdoba: Branka Tanodi

en Buenos Aires: Adriana Smajić

Colaboraron

José Luis Damis

Celina A. Lértora Mendoza

Marta Quintela

Adriana Smajić

Diagramación:

Nancy Sotelo

Registro de prop. intelectual: 352649

ISSN: 037-9944

Impresión:

1011 Printing

Paraná 1011 - C.A.B.A.

Tel.: 5272-6676

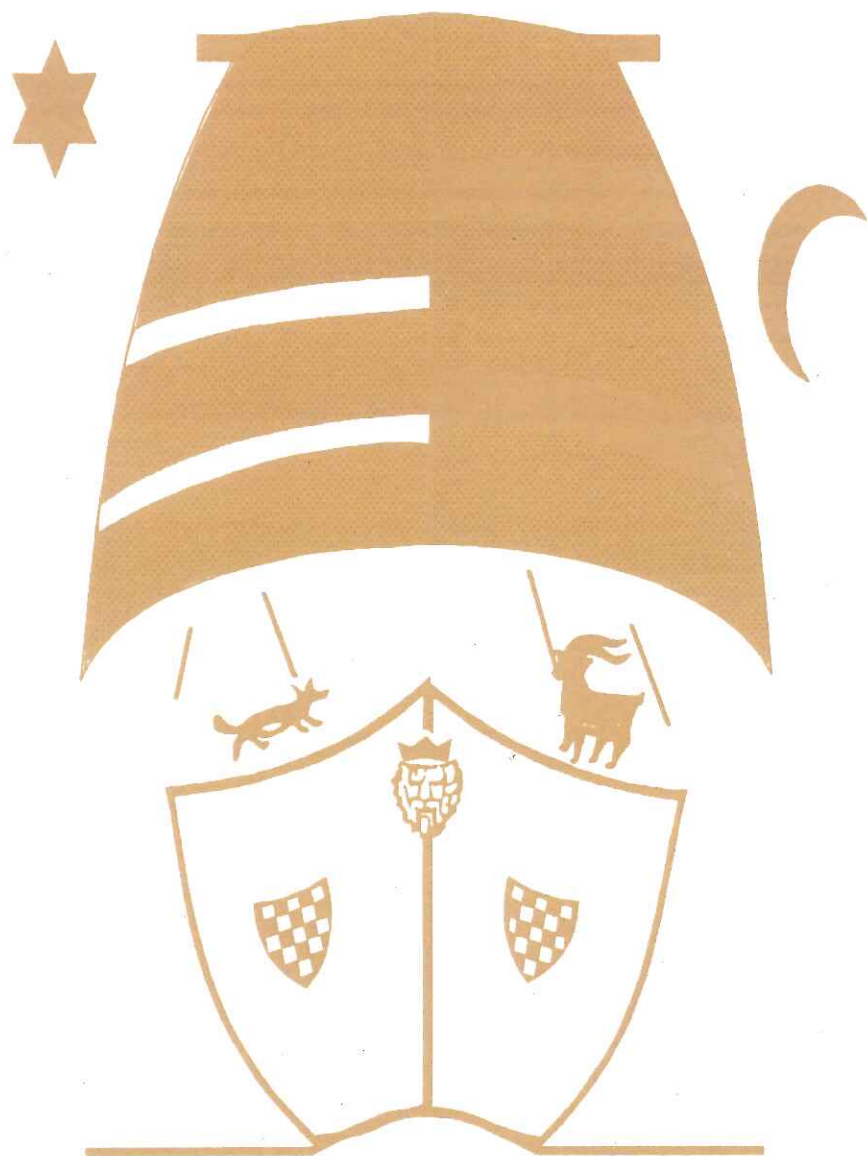
Redacción:

Fax (54 11) 4812.9341

e. mail ivokravic@yahoo.com.ar

Blog: www.elcroataerrante.blogspot.com

IUTAJUĆI HRVAT



En las próximas Millas:

San Agustín y la teoría de la guerra justa

Una docencia: Nicola Matijević

Las aventuras de Gorko Machak (*El gato amargo*)